



A Parar Para Avanzar

En Primera Línea Javier Portilla López



A Parar Para Avanzar

En Primera Línea

A parar para avanzar, trajo en su matriz un movimiento cultural arraigado en las costumbres y hábitos ancestrales. Se trataba de irrumpir en aquel ambiente de rutina que ha promovido el sistema mercantilista, cada vez más enraizado en nuestra sociedad.

Javier Portilla López



A PARAR PARA AVANZAR

En Primera Línea

JAVIER PORTILLA LOPEZ

A PARAR PARA AVANZAR

En Primera línea

1a EDICIÓN

SABER CONCIENCIA ARTE

Pasto, 2023



INDICE

Agradecimientos

Prólogo

Presentación

Los imaginarios de la juventud

A parar para avanzar

Frente a las instituciones

Revolución cultural

Entre la guerra y la paz

Las ilusiones del provenir

Por la solidaridad

Renacer en libertad



Dedicatoria

*A Nenita Alejandra, Paulita Michelle, Sarita Elizabeth, por
SER los instantes más bellos de mi vida.
A su madre Lucía, con la gratitud de
La fe espiritual eterna.*

Agradecimientos

*La benevolencia de todas las personas solidarias, explican
que estas páginas vean hoy la luz, por haber hecho posible
ahora esta publicación.*

*Al Mg. ALVARO REYES, Director de la Casa de la Cultura,
por su valiosa colaboración para el lanzamiento de esta obra.*

*A mi sobrino FRANCISCO PORTILLA, por su valioso aporte
artístico a estas letras. A mis hermanos, sobrinos y demás
familiares que por pura lealtad filial me han impulsado en
espíritu para plasmar el sentir humano.*

*A Jairo Cuatiz y Alexis Cabrera por hacer parte en este bello
trajín de la vida.*

*A esa fuente espiritual que baja del cielo por sensibilizar el
corazón.*



Prólogo

*A todas y todos esos parceros que ofrendaron su vida y otros
que siguen luchando en pro de una causa común-*

Entre las páginas de esta obra me encontré el camino perfecto hacia la remembranza, a la memoria histórica, pese a que los hechos relatados sucedieron hace poco tiempo. Es normal que el llamado “país sin memoria” los olvide con celeridad, que padezca una amnesia colectiva cada vez que se quiera hablar de los crímenes estatales y en apología al status quo; leer las ideas y críticas que se escribieron con la pluma de alguien que a carne viva sintió la represión del poder y toda su vida ha sido un revolucionario cultural, es adentrarse al universo de la insurrección, de los cantos, las arengas, la masa reunida como llamaría Freud “Por un mismo interés”, una demanda social unificada y que en la cohesión se alinea más en su forma sólida.

Pensar en los hechos ocurridos el 28 de abril de 2021, que se perpetraron por días largos e incansables, donde parecía que los gentilicios no se agotaban en su fuerza y espíritu



de lucha, es hablar de uno de los períodos que yacen en el imaginario de Colombia como una generación que sacrificó su vida para lograr un cambio, tumbar las viejas tradiciones y oligarquías que han dominado el país por siglos y que pretendían seguir haciéndolo; gracias al estallido social, caímos en cuenta lo cuan pobres y miserables éramos gobernados, la crisis financiera y negligencia estatal para manejar los asuntos de un pueblo rico en flora y fauna, pero carente en responsabilidad administrativa y honradez por parte de sus dirigentes, que un año después permitió derrotar a través del voto democrático en urnas a una casta política, que lo que menos le importó fue escuchar las peticiones de los jóvenes y damnificados, sino más bien responder a los interés capitalistas de los ricos y privilegiados.

Lo primero que uno se encuentra es el tema de la descripción de la diversidad cultural esparcida entre las calles y arrabales, del grafiti como medio de expresión y lenguaje, de los trazos que se dibujan en la pared porque

tienen un mensaje contundente, en decirle a los llamados "padres de la patria", la rebeldía cultural y pulsión que era sublimada en horario diurno a través de cantos, bailes, coreografías, arte, música en la tarde y noche se convertía en una atmósfera de incertidumbre, ansiedad y muerte para muchos jóvenes que permanecían bajo la compañía de la neblina y la luna. La noche era el escenario y cómplice perfecto para reprimir a los manifestantes quienes por distintas razones seguían activos lanzando piedras y "resistiendo", palabra que se difundió a vox populi, para dotar de fuerza a los civiles y rebeldes que a través de su coraje lograron tumbar dos reformas que eran un evidente genocidio al bolsillo de la clase media.

Este ensayo también puede esbozar una diatriba a la institucionalidad, que a veces quiere pasar por encima de la humanización; recordemos que las instituciones se hicieron para defender los intereses estatales y mantener el orden establecido, sin instituciones no existiera burocracia, y sin burocracia no habría papel que certifique que todo



entre en un marco de legitimidad, pero, ¿qué pasa cuando las instituciones son las que traspasan los derechos humanos? Es una paradoja razonable que aquellos que dicen proteger la soberanía de los países con orden y mano dura contra los bandidos, acaben utilizando los mismos o peores métodos de beligerancia para sembrar el terror, dominio y uso de su poder.

Leer este fragmento de las fallas institucionales como formas coercitivas de la subjetividad me hizo recordar al psicoanalista Lacan, quien precisamente nos habla de la técnica psicoanalítica como un acto subversivo y anti-capitalista, es decir, del cual no se desea obtener ninguna ganancia ni monetaria ni de reconocimiento ególatra hacia la persona del analista, de esta manera, la institucionalidad como uno de los representantes culturales del gran Otro simbólico que avasallan al sujeto desde su nacimiento, será el encargado de definirlo y proveerle una identidad imaginaria, en últimas instancias, de alienarlo y sujetarlo al sistema. Esta alienación es el proceso inaugural por el

que todos atravesamos, necesitamos que nos digan que hacer tal cual como lo hace el Estado y sus agentes políticos de ley, sin embargo, el estallido social pese a que también fue una masa enfurecida que descargó toda su ira contra los policías y establecimientos comerciales que fueran aliados del gobierno, era un primer paso para empezar a separarse de esa alienación institucional, de marcar la falla de las entidades públicas, de la caída de las instituciones y símbolos colonizadores sobre todo en Nariño y Cauca, para pasar a una segunda etapa, para nada finiquitada pues la caída de un amo solo lleva a dar lugar a otro amo; la pregunta para cerrar este prólogo sería ¿se puede culminar un proceso total de separación entre el sujeto y la institucionalidad? O en su defecto, ¿habría que des-idealizar las instituciones así mismo como cualquier partido político e ideológico que ocupe su lugar, para empezar a generar cambios colectivos?

CARLOS ALEXIS CABRERA
Psicólogo, Universidad de Nariño



PRESENTACION

A PARAR PARA AVANZAR, porque el ímpetu de la nueva generación nos invita a un acto de inflexión en el camino de la vida. La pregunta sobre el fin de la existencia es muy antigua entre los seres humanos nada impide hacerla en estos tiempos, donde los mitos, prejuicios, ideologías, mercantilismo y censura aún subsisten.

La juventud encontró un momento histórico para plantear nuevas visiones y expectativas acerca de la existencia y sobre todo de la vida, como la única certeza de la cual podemos ser sus testigos, porque la muerte es tan solo un destino oculto y sin retorno.

Este ensayo es un pequeño aporte, a una realidad consumada del sentir y pensar de nuestra juventud. De alguna manera, es la confrontación que hacen las nuevas

generaciones a un sistema ambivalente que se ha apoderado de la conciencia colectiva, mediante subterfugios y engaños que han vulnerado los derechos fundamentales de las personas, pero, cuyo legado ha erosionado una sociedad martirizada por la violencia y la cultura de la muerte. Es el manifiesto de una juventud que ha abierto los ojos frente a un devenir histórico, cuya realidad no debería ser normal, y menos aceptada por todos quienes habitamos este territorio.

En esta era postmodernista el surrealismo se hace presente, para decirnos de otras maneras que la nueva generación nos plantea y propone nuevos puntos de partida, diferentes perspectivas para ver la vida y el mundo, todas ellas descifradas en el humanismo, la diferencia, la tolerancia y la inclusión.

Ciertamente hemos vivido durante varias décadas, y quizá siglos una especie de entrampamiento ideológico, que ha conllevado a una crisis social y existencial. El poder



económico de unos pocos privilegiados ha creado un discurso político con el único fin de mantener unas relaciones de poder, lo que ha dinamitado a los seres humanos y ha generado discordia, arribismo y violencia.

Ahora se trata al menos de crear una narrativa configurada en el respeto a la dignidad humana, entendida esta como el cúmulo de cualidades que cada ser humano prodiga por el hecho de existir. La juventud ha entendido a su temprana edad, que la libertad es un sinónimo de dignidad y que, a su vez, la convivencia pacífica de los pueblos solo se lograría si cada ser humano entregamos a su otro igual la potestad para vivir en plenitud, con las mínimas garantías que ello conlleva, por ejemplo, cultura, educación, mínimo vital, espiritualidad y solidaridad.

Déjalo SER es el nuevo sentir de los niños, niñas, adolescentes y juventud contemporánea, las camisas de fuerza deben ser reevaluadas para lograr una metamorfosis

profunda, que va de las raíces de lo humano puramente existencial a una superestructura de gobierno legítimo.

El patriarcado que ha fundido sus raíces en la vida de la mujer, debe ser reevaluado a fin de desmitificar prototipos de debilidad y vanidad, prototipos de machismo que conllevan a la violencia y a la exclusión de género.

Es una invitación a todos y todas, hombres y mujeres para que asumamos nuestra propia responsabilidad como seres sintientes y evaluemos en cada una de nuestras conciencias el porvenir de nuestra existencia y de hecho el porvenir de nuestra nación.

Los imaginarios de la juventud

“Los imaginarios son lenguajes que nos permiten el querer ser, el querer realidad, son unas palabras, cosas, gestos, espejos, imágenes, instituciones e insinuaciones que apuntalan mundos posibles. Son el lugar de las



utopías que enriquecen la vida individual y colectiva, tomando distancia de formas totalitarias y dogmáticas, son, en fin, la posibilidad creativa de los humanos.” Silvio Sánchez Fajardo, 2004.

Aquel 28 de abril del 2022, se había convocado las marchas, contra el gobierno, en lo que en la época se llamó “El estallido social”. En esta coyuntura estaban las marchas convocadas por los estudiantes, a las que con el transcurso de la jornada se sumaron jóvenes de diversos sectores sociales. A la hora y lugar indicado llegaban estudiantes de las universidades, de los colegios; parceros de todos los barrios, de todos los estratos, adolescentes y jóvenes de nivel educativo precario, en su mayoría desempleados, otros trabajadores asalariados, vendedores ambulantes, malabaristas, limpiadores de parabrisas; en su mayoría chicos sin patria, personas sin presente, en una palabra, una nueva generación dispersa pero dispuesta a renacer en libertad. En estos sitios de concentración se

aprestaban para marchar cientos de jóvenes, bajo el lema “*A parar para avanzar*”.

Era todo un ambiente de algarabía y fiesta y sus proclamas y gritos iban acompañados con manifestaciones culturales étnicas expuestas en el arte, en la música, en la lúdica, en la danza, y en la pintura. Grupos de mozuelos entonaban canticos al son de las tumbas, las quenás, las flautas, las trompetas, al tiempo que la multitud multicolor saltaba enardecida y corría por las calles y avenidas, por su parte los saqueros desafiaban la gravedad de sus cuerpos, arreando el pabellón nacional; grupos teatrales exhibían sus obras escénicas emulando a los verdugos y héroes de una patria deshojada y maltratada durante siglos de vida republicana.

Con igual ímpetu los marchantes enarbolaban pancartas, banderas, escudos, y con sus gritos y arengas denunciaban la opresión del gobierno de turno. Hasta el más desprevenido de los ciudadanos se entusiasmaba



observando el desfile desde los andenes, las casas, los balcones y las terrazas. Todo se paralizaba, dando lugar a expresiones de una revolución cultural.

Para estos participantes, este acontecimiento era una gran oportunidad para denunciar el oprobio contra los abusos de poder por parte de las autoridades del Estado y para formular ante todo una propuesta de cambio, una mutación de las viejas estructuras de poder a nivel económico, social, cultural y educativo, sin embargo, el ingrediente que más se notaba era el cambio de pensamiento frente a una nueva realidad, el cual se aproximaba a una sensibilidad más humana. De esta manera se trataba de reevaluar y cuestionar, formas, hábitos, rutinas, principios y valores que para la juventud se habían convertido en decadencia.

Las artes se constituían como el arma más propicia para enfrentar la discordia con el mundo, entendido este como el conjunto de estrategias políticas, costumbres, mentiras o

componendas en una sociedad marcada por estímulos de poder. Dentro de este contexto, también se trataba de denunciar los discursos y narrativa de los mandantes como una mentira, donde los agentes del Estado carecían de autoridad moral para representar una sociedad; que la política y la democracia estaban al servicio de personajes siniestros y nada confiables; que las instituciones eran de papel y la historia había sido objeto de manipulación.

Esta juventud cuya vida hacia su tránsito por el mundo, denotaba que el destino de los gobernados, era obedecer y callar. Por lo tanto, era el momento de estallar, de pronunciar su palabra y su voz, de rescatar su propia dignidad e identidad. Demandar de la sociedad, solidaridad y conciencia de cambio.

El éxtasis se apropiaba de los marchantes y bajo el viendo de las trompetas, bajo el golpe de los tambores, bajo el sonido de las flautas y las quenenas, bajo el poder de la palabra, se manifestaba la determinación del cambio.



Los grafitis bajo el lema “Un muro limpio es un pueblo mudo”, representaban el lenguaje para comunicar el espíritu rebelde y sobre todo el sentir de una conciencia despierta, pues no había otra manera para expresar ideas y sentimientos. Las pinturas como expresión artística urbana eran verdaderas obras de arte, por medio de las cuales se pretendía marcar territorio y el manifiesto del inconformismo subversivo social y existencial.

Lo paradójico de estos mensajes era la rebeldía y la esperanza; la protesta y la algarabía; la opresión y la libertad; la esclavitud y la independencia. Se pintaba desde el oscurantismo de las ideologías hacia el escepticismo existencial; del patriarcado machista a la contemplación de la mujer en su profunda integridad humana; de la exclusión a la diversidad; de la segregación a la unidad; de las armas a los libros; de la muerte a la vida.

Los marchantes se mecían al clamor de la resistencia. Era algo así, como no dejar apagar la hoguera, como descifrar en el calor de la batalla y la fiesta, las ideas, los instintos y las pulsaciones; desahogar sentimientos reprimidos de aquellas voces nunca escuchadas.

Aunque sobrevenía en algún sector de la juventud la adrenalina para combatir o enfrentar la represión policial, apedrear edificios oficiales, tumbar monumentos o paralizar el comercio; estos hechos no desdibujaban la esencia o razón de ser de las marchas, pues, en ellas, estaba inmersa la manifestación pública de una generación que había despertado y quería denunciar en alta voz la ignominia, la línea de un poder político, la desfachatez y poca vergüenza de unos áulicos que habían hecho del poder su propio negocio. Esta juventud quería demostrar que estos personajes no los representaban; que la democracia se había diluido y convertido en un sofisma de distracción, como cual timador estafa a sus víctimas. Que este sistema arruinaba la vida de las familias, de las nuevas



generaciones y que precisamente era la causa de la violencia y la desintegración moral de un país.

Que la educación y la cultura eran parias institucionales, siendo el presupuesto nacional muy inferior a la compra de armas y dotaciones bélicas. Que el concepto de dignidad humana era solo un adjetivo refundido en los anaqueles de la constitución nacional. Que la supervivencia de los seres humanos había suplantado la vida, pues muchos de estos pequeños hombres y mujeres habían sido marcados desde su niñez por el infortunio de la pobreza, ser estigmatizados por pertenecer a una comuna de estrato bajo, nacer en el nido donde el maltrato y el hambre era el pan de cada día, donde sus padres no les podían ofrecer nada distinto a ganarse la vida. En una palabra, sobrevivientes natos, afligidos mendigos de la calle, consortes de la delincuencia y la drogadicción héroes de una patria inerte y moribunda.

Al frente de los marchantes como abriendo paso a una tropa de soñadores, se dibujaban jóvenes con cascos, gafas, faros y escudos; eran de los llamados “primera línea”, que defendían y detenían el avance del escuadrón antidisturbios; eran valientes guerreros urbanos que desafiaban el peligro. La adrenalina corría por sus venas, pues muchos de ellos recibían las armas toxicas y de fuego que lanzaba la Policía; se acercaban a su adversario dando cara a cara y exponiendo su propia integridad. La mayoría eran jóvenes estudiantes, a los cuales se les unían compañeros de protesta, estos sentían el fragor de la revolución, del enfrentamiento “al enemigo”. Lo paradójico de esta batalla era el hecho que se enfrentaban jóvenes de ambos mandos, pues, en los rostros de los uniformados se reflejaba la misma juventud de los estudiantes, con la diferencia que los policías cumplían órdenes de sus superiores y a los cuales se les habían vendido la idea de la salvaguardia de una nación, con el lema de “Dios y Patria”. Sin embargo, odio y violencia se dibujaba en sus miradas, respondiendo así a las afrentas de



otros jóvenes exaltados y furibundos, era algo así, como semejanzas humanas se perdían en la tentación y el desafuero del NO SER. Bajo estas circunstancias, la batalla, aunque desigual, se tornaba como una guerra fratricida, cuyo resultado eran muertos y heridos bajo el reporte oficial y el de las organizaciones de Derechos Humanos. Vandalismo y saqueos se aprovecharon por parte de otros marginados de la sociedad, en medio de las refriegas propias de estas revueltas populares.

Estos jóvenes participantes, movidos por ese espíritu de beligerancia y alegría, soportaban los rigores del clima y bajo el sol canicular caminabas y corrían, siempre dispuestos a exaltar el ánimo de sus compañeros y de la protesta en general. Una vez terminado su recorrido se eligió un lugar, que luego se convirtió en un sitio emblemático llamado el “Parque de la resistencia”. En ese lugar, parecía fluir el impulso vital en cada uno de estos jóvenes y adolescentes, pues el aliento, la alegría, y las

ganas de vivir brotaba de sus pupilas y sus miradas frutivas, de su ansiedad por encontrarse a sí mismos.

El “Parque de la Resistencia”, llamado Rumipamba o Parque de las Piedras, tenía ya otrora una historia marcada por acontecimientos de emancipación y rebeldía. En el tiempo de la colonia, se avasallaron a los súbditos de la corona española, bajo un régimen de terror. Para esa época, toda sublevación era reprimida, toda inconformidad vigilada y todo heroísmo sacrificado. El heroísmo de Don GONZALO RODRIGUEZ “Precursor de precursores” se hizo célebre por la causa independentista y los historiadores provincianos se encargaron de plasmar estas gestas heroicas en sus escritos profanos. Ahora parecía repetirse la historia, bajo un régimen de dictadura civil y con la segunda proclama independentista “RESISTENCIA, RESISTENCIA, RESISTENCIA”.

En cada encuentro y convivencia, súbitamente parecían disiparse las tristezas y las preocupaciones. Aquellos



chicos tímidos y prisioneros de la sociedad y de la familia parecían escapar de sus jaulas y manifestar su frenesí. El parque de la resistencia se constituía como el espacio idóneo para romper con la rutina, cambiar viejos hábitos y viejos amores; desafiar la testarudez y dureza de los padres, la disciplina de sus profesores, la persecución y reclusión policial, la indiferencia de los adultos comunes y corrientes. Así era como jóvenes barristas de los equipos de futbol, llegaban con sus canticos, tambores y trompetas. Sus consignas ya no eran los trapos azul, rojo o verde; en esta ocasión los unía el grito de la protesta, de la fiesta, de la rebeldía. Igual pasaba con las murgas, compuesta por pequeños grupos musicales que saltaban y cantaban al son de sus melodías.

Chicas y chicos apostados a lo largo y ancho de la avenida, sentados en los andenes y en la vía, recostados otros sobre el césped, todos compartían sin prejuicios sus vivencias, sus ideas, experiencias, proyectos y anhelos. Este era el semblante de las pequeñas cosas que les hacían

más amable la vida. El entusiasmo crecía a medida que la fiesta se prendía, acompañada con el brindis de un chapil, un guaro casero de caña, o con una dosis de cannabis. Este era el combustible para brindar por una causa genuina y que les permitía embriagar el espíritu de libertad, como una especie de antídoto a todos los males que azotaban una sociedad frustrada y sumisa.

Las ollas comunitarias representaron un hito en la convergencia de la protesta estudiantil. La resistencia como símbolo de unidad se hacía más fuerte con la solidaridad de los líderes de la protesta. Madres comunitarias patrocinaban el refrigerio a todos los parceros que se asomaban después de la refriega estudiantil. Era todo un ambiente de confraternidad, de inclusión, de compañerismo. Aquí no había lugar a discriminación alguna, ni ha disputas o rencillas grupales o personales; más bien se dibujaba una atmosfera de lealtad de compromiso con la causa, a punto de compartir el tiempo, el alimento, los trastos, las vajillas de barro y



sobre todo el espíritu de sensibilidad que llevaba a estos chicos y chicas a sentarse en los andenes y disfrutar de su alimento.

Hoy esta nueva generación, respiraba, sentía y reclamaba la libertad como la única pertenencia del SER. Ahora, se cuestionaba y reprobaba una moral impuesta, una ética frustrada, un deber ser, que no se cumplía. Así estos jóvenes nos enseñaban una nueva perspectiva y visión existencial, en la que no había lugar a los mitos, a los próceres, a las deidades, amos, ni dictadores.

La Colombia humana se abría paso a un nuevo destino, a un nuevo derrotero; a la posibilidad de elegir, de escoger lo que su propia intima exige, lo que cada ser individual necesita. Las ambigüedades e indecisiones ya no eran posible, pues el momento histórico clamaba posturas quizá no radicales, pero si al menos, coherentes con la vida, con su propia dignidad, con su particular realidad.

En esta diversidad y maneras de sentir, se encontraba la libertad de género, como la irrupción más intrépida frente a los decálogos de vergüenza y censura de una sociedad solapada, frente a unos juicios de valor preconcebidos por una institucionalidad decadente, frente a la moral religiosa, que cerraba los ojos a una realidad inocultable y vertiginosa. Aquí la libertad de asomaba como una expresión renovada en la manera de sentir, de pensar, de vivir. Por ello, tal vez, se hacía muy complejo entender y tolerar a esta juventud anárquica e irreverente, pero a su vez pragmática y consecuente.

El patriarcado enraizado en las entrañas de nuestra sociedad, hizo explosión de inconformidad en el estallido social. No solamente las mujeres como símbolo diferencial de género, sino también los hombres se unieron a la protesta contra la violencia de género, la discriminación y el machismo.



Fue un momento histórico para disentir de aquellos prototipos en que la mujer ha sido encajada desde su nacimiento, es decir, como el género que ha de cumplir ciertas actividades, muchas veces ajenas a su dignidad y a su propósito existencial. E igual protesta contra la afrenta de que ha sido víctima por parte del sistema, que ha mancillado los derechos de igualdad ante las instituciones, relegando a la mujer a un segundo plano.

La beligerancia feminista fue más allá de un reclamo a la supervivencia, pues sus anhelos tenían que ver ante todo contra la segregación de que ha sido objeto y por la igualdad ante la ley, por un trato equitativo con su pareja, por la desmitificación religiosa, por su identidad como ser viviente.

En esta oportunidad la mujer se dio cita a una nueva concepción humana, el concepto de sexo débil dio paso a la fortaleza, a la resistencia, a la inteligencia, a la artista; hombres y mujeres, jovencitos y jovencitas lanzaban con

su voz las consignas de no al abuso sexual, no a la explotación económica, no a la subestima, un no al trato como objeto sexual y por el contrario, un sí a la dignidad, un sí a la igualdad, y un sí a la protección integral que como ser humano le asiste pleno derecho.

Dentro de este contexto, el cambio que se propiciaba en las protestas y marchas estudiantiles, abrigaban la esperanza de que esas viejas y añejas concepciones, den paso a una auténtica revolución cultural, entendida ésta como el momento propicio para deponer las armas que el machismo había sustentado durante siglos de historia en toda América Latina.

Para quienes caminamos el pasaje de aquellos años maravillosos, nos era un tanto, paradójico esta nueva realidad, pues por una parte se encontraba la nostalgia de la vitalidad, de la locura, de la necesidad de aceptar nuestros instintos como parte esencial de lo verdaderamente humano y por otra parte estaba la



necesidad de contradecir algunas posturas postmodernistas, fruto de la involución de las sociedades y los grupos colectivos. Además, porque enseguida caminaban los hoy adolescentes y más tarde los hoy niños, erguidos hacia un mundo de confrontaciones, carente de ilusiones y de riqueza espiritual, pero a la vez de esperanza

El revestir de una generación del siglo XXI, el cantar de los cantares, el surgir de nuevas ideas, de nuevos y profundos sentires del alma, el resplandor de una luz en libertad; la sensibilidad a flor de piel y el ser para la vida, movían toda esta segunda gesta libertaria, promovida por una juventud que encarnaba los nuevos ideales de una sociedad apaciguada y dormida. Bajo esta partitura musical de la vida, la cultura del arte, del teatro, de la pintura, del ocio, de la recreación, del carnaval, ahora recobraba toda su vigencia. La juventud nos enseñaba sin tapujos, ni recomendaciones, que la vida no puede ser un deber ser, sino un querer ser; que la vida es lo que ocurre mientras estamos ocupados haciendo planes; que la vida es

dócil y ligera, sencilla y ecuánime, como el agua que corre y no se detiene y no pelea con nadie; simplemente elude los obstáculos y sigue su marcha. Esta nueva generación es la conductora y capitán de su propio barco existencial, de ellos dependen los lugares o los puertos donde quieren llegar y sobre todo depende escoger el camino de la libertad como propósito esencial en sus vidas.

Bajo esta óptica existencial, los jóvenes nos enseñan que la vida es constante sorpresa de saber que existo y por eso es un milagro, de allí que sea necesario para todos los seres humanos dejar que la vida dance ligeramente sobre los hilos del tiempo, como la gota del rocío sobre el dorso de una hoja.

Así transcurrían las mañanas, las tardes y noches de una tropa de soñadores. En aquellos encuentros de efervescencia y calor y de instantes felices se fraguaba el espíritu irreverente y profano de una juventud dispuesta a



la mutación de un mundo extraño, pero al fin y al cabo un mundo para el que nos habían preparado.



Expresiones artísticas en el marco del paro nacional.



Mural en la Universidad de Nariño.

Frente a las instituciones

“Hemos limitado nuestra visión del mundo a los marcos de las instituciones y ahora somos sus prisioneros” Iván Ilich.

La patria para los jóvenes es un concepto tan ambiguo y falaz que no había nada que defender, pues al fin y al cabo



el Estado había nacido “por la necesidad de llamar al orden a los seres humanos en su colectividad”, con el único propósito de mantener un status quo y una zona de confort para quienes gobernaban a espaldas de la gente.

En la historia de las sociedades donde se levanta el orden y el caos, SER Y NO SER, el obedecer o desobedecer, el cumplir o no cumplir. Si bien es cierto, que nos fuimos organizando como civilización, también es cierto, que comenzamos un proceso de desnaturalización, de deshumanización; perdimos terreno frente al poder omnímodo de las instituciones y nos convertimos en un apéndice de un “orden institucional”. Ahora, por ejemplo, ya no se habla del hombre como humanidad, sino del hombre como individuo, como un componente sociológico. Ahora, se dice que los hombres pasan, pero las instituciones quedan, siendo así, debemos obedecer normas impuestas, muchas de ellas sin ninguna necesidad, cumplir códigos jurídicos a fin de ser aceptados por la sociedad.

Dentro de este contexto, las nuevas generaciones se han percatado de que la libertad, como derecho inalienable de cada ser humano ha perdido fuerza y entusiasmo, le han impuesto limitantes, le han clausurado las posibilidades para desarrollarse como seres individualmente considerados; en un sentido genérico, ciertamente hemos cedido nuestros derechos y nuestro espacio a la acción de las instituciones. En la autodenominada Administración de justicia, hombres y mujeres pasamos a representar el papel de jueces y reos, malos y buenos, aptos y desadaptados, policías gendarmes y gente perseguida. La expiación de la falta no se hace esperar, el castigo es inevitable, alguien debe ser declarado culpable en nombre del Estado. Bajo esta institución, está proscrito indagar los porqués, la última causa, la íntima humana, pues el derecho a juzgar y condenar se abroga de manera arbitraria el Estado, pues su narrativa habla del orden público y del “Bien comunitario”.

La institucionalización de los valores conduce inevitablemente a la contaminación física, a la



polarización social y a la impotencia psicológica: tres dimensiones en un proceso de degradación global y de miseria modernizada. Por lo general, toda institución reposa sobre una montaña de secretos.

Las nuevas generaciones han tomado el mundo terrenal como la propia experiencia de su conciencia y quieren dejar de lado conceptos anacrónicos que se discuten en la política y en la ideología. Para los jóvenes las ideologías dividen y son parte del problema e igualmente el poder es un medio de manipulación y dominación entre los seres humanos, por lo que bajo esta nueva perspectiva se habla de una mutación de valores y principios, de una transformación de objetivos e ideales, pues ya no se trata de ser súbditos de un amo o dictador, sino de ser partícipes de la historia de la humanidad.

En *Diálogos imperfectos*, Silvio Sánchez Fajardo afirma: “la política como la búsqueda del bien común tenía el encargo de restituir al hombre su condición civil y

organizar la sociedad haciendo principal la pretensión de una vida democrática. Tenía que cuidar el orden de una ética pública que haga posible no un mundo para el progreso y el desarrollo instrumental, sino un mundo para el despliegue de los humanos. Unos mundos en donde el trabajo antes que productividad indique un lugar de realización digna del hombre y así permitir la tarea de dar cuenta de la disposición de encuentro con el otro”.

La política debía intervenir para que el Estado sea la mediación para la convivencia y la garantía de las autonomías. Siendo así la política consiste menos en acumular poder mucho más en la generosidad de perderlo porque, ella se constituye como un discurso en las complejidades de la libertad.

García Márquez afirma que lo malo de la muerte es que “es para siempre”. Esto permite pensar que lo bello de la vida, es la generosidad que entraña; no de otra manera se puede entender la política sino en la altura de la



generosidad para que se parezca a la vida. Al final del siglo podemos mostrar un discurso político que se acumula como falsedad como lo más próximo al engaño, eso en lo cual no hay que creer.

Hace doscientos años, pensamos que la economía nos haría dignos y el desarrollo sería el espacio ideal para inventarnos como seres en el mundo. De aquí han nacido los expertos que quieren transformar el mundo de la vida en las cifras y en los indicadores económicos, olvidando que algunas veces es suficiente con escuchar. Desde una perspectiva funcionalista hemos acuñado el concepto de globalidad que construye una imagen exacta de lo que no somos.

Hoy podemos mirar nuestras guerras en la televisión, los periódicos sensacionalistas hacen apología del delito lo cual prodiga el hastío de la información; sin embargo, se vive de espaldas a una realidad donde más de la mitad de la población no tienen acceso a la cultura y a la educación,

donde el cincuenta por ciento de pobres absolutos viven en el desplazamiento forzado y son inmigrantes sin rumbo y se convierten en seres que han perdido sus raíces porque nunca fueron parte importante en los acuerdos. En este devenir, sin embargo, hay algo que nos ata, hay algo que nos anima y es precisamente lo que sorprende una magia feliz de silencios incansables, que unidos uno tras otros son la traducción de la vida. La propuesta es jugarse una nueva partida y una nueva partitura donde todos estemos dispuestos a perder, porque todo ganador o competidor de por sí ya es detestable.

Colombia, y en gran parte el mundo, carece de un sentido ético en la gobernanza. Los principios esenciales de la política que encarnan las instituciones ya no existen, o al menos se han venido diluyendo, conforme los seres humanos optamos por el interés individual y el poder como la homonimia de la dominación y subyugación constante.



Los parlamentos del poder legislativo e igual del poder ejecutivo se inundan de personajes que carecen de conocimientos y postulados, o al menos de una ideología política. Las campañas electorales se diseñan con programas que jamás se van a cumplir, porque precisamente los aspirantes o candidatos carecen de la capacidad para realizarlos y además desconocen los mínimos presupuestos intelectuales como para designar y cumplir programas socioeconómicos y culturales que sustenten una plena realización del clamor ciudadano.

La compraventa de “conciencias”, es el trabajo preelectoral en una competencia desleal y de mercado, colmada de ambigüedades, mentiras y engaños, y los más irónico es que esta “democracia”, es la bandera de todas las instituciones, de los medios de comunicación, de los partidos políticos, de las iglesias y a todos se nos ha vendido la idea que el pueblo gobierna.

Ahora, irrumpe como una fuerza vibrante, como un torrente y un caudal de conciencias, nuestra juventud clamorosa y elocuente, que es capaz de desnudar ese cuerpo desierto y árido y vestirlo de esa seda prodigiosa de la inteligencia, a través de la cultura, de la educación, de la productividad en el potencial humano, del verdadero sentido de la vida. Ahora, se sientan las bases quizá para una sociedad más equitativa e igualitaria, más no totalitaria, porque la libertad asume el control de los actos en cada ser humano, como la única posibilidad para crear diálogos consecuentes con el sentir en cada uno de los otros.

Ahora podemos decir es el nuevo punto de partida, la nueva perspectiva, la irrupción de nuestro ser como esencia misma de la dignidad humana. Ahora los campos y ciudades se deberán entretrejer para una productividad que conlleve un desarrollo integral y no precisamente para acumular riquezas, sino más bien, para participar de ellas de manera solidaria y proactiva; pues ha quedado



demostrado que la lucha de clases se ha tornado en un eterno retorno, generando miseria en la economía, en la cultura y en el espíritu.



Grafiti en la calle 18 zona de Universidades en Pasto



Grafiti ubicado en la carrera 27, arriba de la plaza de Rumipamba.

Revolución cultural

“El papel de la CULTURA es la forma a través de la cual nosotros como sociedad, reflexionamos sobre quiénes somos, donde hemos estado y donde esperamos estar.”

Wendel Pierse

Uno de los motivos, de la protesta estudiantil estaba orientado a la educación y a la cultura, como el único



medio capaz de lograr la libertad. El valor de educar es algo así, como la premisa para dignificar nuestro ser, para alcanzar metas, para vivir mejor. Sin embargo, la educación está orientada tan intelectualmente y solo prepara satisfacer los sentimientos individuales de las personas, de tal manera que es una educación incompleta, quizá porque todo nuestro sistema educativo ha sido diseñado por gente que en sí mismo, es incompleta.

Y por ello, se hace trascendental lo que la nueva generación hoy nos convoca. Igualmente, los jóvenes convocan a los maestros a diseñar un método educativo distinto al tradicional, cuál era el impartir conocimientos, sin llegar primero a la premisa fundamental de la ética y a la ley universal del amor, de la paciencia, de la tolerancia. Él ahora nos llama a no impartir teorías ajenas a la vida, a no hacer repetir la lección o a digerir sin masticar, a no emitir juicios de valor en su mayoría violatorios de la dignidad humana, a no estigmatizar a nuestros hijos e hijas rotulándolos con buenos, regulares y malos estudiantes,

aptos e inadaptados. Toda esta narrativa aflora del hecho indiscutible que todas las generaciones sin excepción hemos sido disciplinadas bajo el principio de que el hombre es malo por naturaleza y que, por lo tanto, hay que disciplinarlo.

El maestro hindú Darshan Singh, nos enseña que *“el niño es el padre del hombre. Eso es porque cualquier carácter que se ha cultivado durante la niñez continuará desarrollándose toda su vida. Así que ha nuestros hijos se les debe mostrar con nuestro ejemplo la belleza y la sencillez de la vida ética”*. Charlas Espirituales, Darshan Singh. En este sentido, la libertad no riñe con la familia, siempre y cuando emprendamos el camino de pasear juntos, convencidos de que ese sendero nos llevará a la verdadera identidad.

A parar para avanzar, trajo en su matriz un movimiento cultural arraigado en las costumbres y hábitos ancestrales. Se trataba de irrumpir en aquel ambiente de rutina que ha



promovido el sistema mercantilista, cada vez más enraizado en nuestra sociedad. “a decir de Kundera, *“la cultura es la memoria del pueblo, la conciencia colectiva de la continuidad histórica, es el modo de pensar y de vivir”*. (Kundera. Voces de la Cultura)

La cultura, se ha constituido como un paria de nuestro sistema institucional, una especie de cenicienta del sistema político actual. Paradójicamente, la Constitución Política de Colombia, sustenta a la cultura como un bien intangible de la nación, sin embargo, en la práctica esta narrativa constitucional no se cumple. Es muy lamentable ver como la educación y la cultura se desenvuelven dentro de un marco presupuestal ineficiente y por sobretodo ajeno a una realidad social. Por este motivo el estallido cultural de las marchas estudiantiles se vivió como una respuesta categórica a este olvido e ignominia institucional, a ese irrespeto a una parte vital de los seres humanos, a esa ignorancia soterrada de unos áuricos en el poder; a la violación sistemática de unos derechos fundamentales de

niños, adolescentes, jóvenes, mujeres y hombres tenemos. Al fin y al cabo, el arte es la base de la cultura, en cualquier nación que invierta finalmente en la educación. Sin el arte en todas sus manifestaciones una nación es bárbara.

A esa expresión artística de los maestros de la pintura, del teatro, de la poesía, de las letras, de la música, que día a día enriquecen el espíritu para vivir mejor. La alegría, la recreación, y el carnaval se daban cita en esta ocasión, ahora promovido por una nueva generación que erupcionaba con locuaz beneplácito en nuestras calles, avenidas y parques.

Ciertamente, nuestra juventud veía en las artes la gran oportunidad de QUERER SER, protagonistas de la nueva historia, del renacer, del confrontar las ideas y los libros con las balas, de confrontar la cultura de la paz por la guerra y en suma de mirar la cultura como la vida misma a cambio de la violencia y la muerte.



Era muy emotiva la connotación de los grupos teatrales callejeros, que representaban con gran lucidez la historia de nuestra nación. De igual trascendencia, los grupos folclóricos andinos que, con sus cantos y danzas, entronizaban los sentimientos de nuestros queridos ancestrales, las bandas ancestrales de los pueblos, también se daban cita con su algarabía al son de la comparsa. Todo era armonía, pues se conjugaba en el deleite de una convivencia pacífica y espiritual de los pueblos, todo era una riqueza cultural por la vida.

Ahora se trataba a parar para avanzar por la cultura, por la lucidez de unos cuerpos esbeltos que transfiguraban en las tablas, en los escenarios teatrales, la exhibición de unas realidades dantescas de nuestra historia; por la lucidez y brillantez de unos cantautores de música rap, que enunciaban en sus letras una realidad social, soasada a fuego lento por un Estado indolente y unos dueños del poder que vivían de espaldas a la realidad de un pueblo. Por la esperanza y por el rescate de la identidad humana,

que el capitalismo azocalado bajo el pretexto de la producción y bajo una sociedad de consumo que ha debilitado el alma de la gente, convirtiendo nuestras sociedades como seres de computo mercantil y sin ninguna cultura hacia el nuevo hombre.

En Colombia, la cultura se confunde con los eventos sociales; de alguna manera es como si se hubiera permeado el espíritu de la gente. Tratando de significar con ello que los adalides del poder institucional reducen la cultura a las fiestas, al carnaval, al derroche, a la parafernalia, como si con ello, tradujeran el pensar y el sentir de quienes de alguna manera somos participes de estos refrigerios patronales, pero sin entrar a considerar que muchas de estas algarabías son modos de costumbres impuestas, donde se alborota el ego, el comercio y la anticultura.

La juventud ha entendido que la cultura debe ser una manifestación periódica continua y latente, para



rememorar aquellos tiempos y espacios ancestrales, olvidados por la modernidad y el urbanismo. Igualmente, la cultura debe pasearse en todo ese acontecer histórico de la memoria colectiva, debe ser pan de cada día, donde fluctúen cuerpo, mente y espíritu. Donde podamos dosificar nuestras energías, expuestas al trabajo, a la angustia a la incertidumbre de una existencia que aflora en medio de la adversidad y la supervivencia, En suma, la cultura es la máxima posibilidad para no claudicar ante el asedio de formas de poder omnímodas y totalitarias.

La cultura es alegría y decoro, es trasmisor de nuevas ideas, nuevos proyectos, nuevos quehaceres... La cultura aunada a la educación, son pilares para el ascenso en esa gran escalera al cielo. Entonces, exhortar y emplazar a toda la sociedad para crear puntos de encuentro en los barrios, comunas, colegios, universidades, parques, calles, donde todos podamos confluir con nuestras artes plasmadas en la pintura, en la música, en el teatro, en las letras, en LA PALABRA. Estas ocasiones periódicas y

continuas serían un revulsivo, un refrigerio para el alma., Un desfogue, un aliento, una gran oportunidad para crear conciencia individual y colectiva acerca del verdadero significado de la VIDA.





Mural en conmemoración de los raperos fallecidos de la ciudad de Pasto.



Grafiti de la mujer en la carrera 27.



Mural ubicado en el Coliseo del barrio Obrero.



Colectivo escénico teatro transeúnte en el marco del paro nacional 2021.



Entre la guerra y la paz

“Una nación que gasta más dinero en armamento militar que en programas sociales se acerca a la muerte espiritual.” Martín Luther King

Hemos sido partícipes activos, de una serie de acontecimientos que sin duda han lacerado nuestra dignidad humana. Sin embargo, todo indica que tal vez no hemos aprendido la lección que a lo largo de la historia se nos ha enseñado y de paso no hemos aprendido a leer la vida, pues seguimos empecinados en hacernos daño, a través de actos de violencia, de guerras civiles, de intolerancia, de impaciencia. El monopolio del poder ha confiscado la posibilidad de auto-determinarnos para una convivencia sana y pacífica. Un excombatiente de la guerra que atraviesa nuestro país decía con gran acierto “en la guerra nadie gana, todos pierden”.

La concentración exagerada de la riqueza en un sector de la sociedad, puede ser que buscan el desarrollo económico y productivo de una nación; sin embargo, estas circunstancias solo generan discordia, guerra interna, hostilidad, y el costo de la contienda es siempre muy alto, pues las heridas, siguen atormentando a los poseedores y a los desposeídos.

El estallido social precisamente confirmaba la brecha que existe entre los seres humanos, a los cuales se nos ha vendido la idea de que el sentido de la libertad va unido al ego infundado en nuestra sociedad. Por esta razón quizá, las heridas de la guerra, tallan en el corazón de la gente y es muy posible que las sucesivas generaciones de cada bando abriguen un profundo rencor y así sucesivamente constituirse en el germen de una nueva guerra. Nuestra juventud, quizá de manera prematura ha sentido los rigores de la guerra, por cuanto, vivimos en un entorno de tensión y sobretodo de mucha indignación. En esta guerra la vida es un argumento baladí para quienes proclamamos el



derecho a vivir libres de toda afrenta, de toda violencia. La realidad es que en las altas esferas del poder político se ha deshumanizado a las personas y a los miembros de las instituciones, al extremo de hacer ver, por ejemplo, a nuestros soldados y policías como héroes de la guerra. Se les rinde homenajes a espaldas del dolor de sus familias, pues los honores militares se hacen cuando a los mártires del conflicto se les ha segado la vida. A toda luz irracional también resulta la postura de un código ético militar, cuando en su decálogo se obliga a matar a otro ser humano. La bendición de las armas es una paradoja que abrumba el espíritu de un ser que en nuestra conciencia es a todas luces paz y armonía.

Igualmente, resulta apropiado decir que en la actualidad vivimos las consecuencias de los estados de guerra, de los estados de sitio mentales. La otra cara de la guerra, se vive también en la pobreza, caracterizada por la carencia de los medios básicos de subsistencia, lo cual imposibilita el ejercicio de nuestra libertad entendida como el derecho a

una vida digna. La delincuencia quizá es uno de los factores más gravosos de nuestra sociedad, pues está en juego la vida, y la integridad de las personas. Dentro de este tópico se encuentra el crimen organizado, cuyo fin es enriquecerse a toda costa, sin importar, la vida, y o supervivencia de las personas.

Dentro de este marco, se ha desenvuelto la cultura de nuestra sociedad, y el devenir y eterno retorno se han vuelto permanentes y constantes en las generaciones pasadas y presentes. Por ello la denuncia que hace la nueva generación respecto a la convivencia legítima de nuestros pueblos, evitándose así la venganza, la cual se constituye como un caldo de cultivo para generar justicia por cuenta propia. La reflexión es que si desconocemos nuestra propia identidad en el otro; si perdemos la sensibilidad por el dolor del otro; ¿si pensamos y sentimos que solo importa nuestros deseos y fines, como podemos equiparar una igualdad o al menos la posibilidad de sentirnos libres para determinar nuestras propias acciones?



A este respecto, vale preguntarnos: ¿de dónde surgen estas pasiones de agresividad, de ira incontrolada, de odio y resentimiento? ¿Hasta dónde nos hemos dejado influenciar de las circunstancias históricas en la economía, en la política, en la ideología y en la filosofía?

El sentido de la libertad prodiga la razón de la vida. El ser libre no necesita acumular tanta riqueza. A decir del maestro Jesús, “donde está tu tesoro ahí está tu corazón”. Ciertamente, cuando nos hacemos esclavos de las cosas perdemos el sentido de la libertad. Hoy en día prolifera la idea de creernos superiores o inferiores a los demás, lo cual nos conlleva a unos laberintos, cuya salida es el círculo vicioso de hábitos y costumbres que en el peor de los casos nos privan de nuestro potencial energético otorgado por la naturaleza. Ejemplo de esta dramática realidad lo vivimos en nuestro país, y pese a los tratados de paz, y buenas intenciones, las heridas de la guerra, han dejado hondas cicatrices.

La voz de los jóvenes clamaba justicia y denunciaban la falsa moral de las autoridades, el discurso errático y falsario de la supuesta defensa de una nación desmembrada por las balas oficiales y grupos terroristas. Ante esta realidad se preguntaban ¿Qué se puede esperar de unos gobernantes que a luz pública exhiben los muertos como si fueran trofeos de guerra? ¿Qué se puede esperar de unos gobernantes que cuentan a los muertos como ganancia de la guerra? ¿Qué se puede esperar de personajes siniestros que esconden su culpa condecorando a soldados y policías como héroes de la guerra? ¿Qué se puede cosechar en un país que siembra muertos?

Ante estos interrogantes surgen otros como antítesis de ese discurso de muerte. ¿A caso la vida no es sagrada? ¿A caso la vida no es el milagro más asombroso de la naturaleza creadora? ¿A caso nuestra ley de leyes no protege la vida como el derecho fundamental sobre el cual se eligen todos los demás derechos? ¿A caso la vida tuya no es igual a la mía? A para avanzar significaba para esta



nueva generación, reevaluar ideas preconcebidas acerca de la paz y de la guerra, acerca del Ser o no Ser, acerca de la verdad y la mentira. Acerca de la sinceridad y la hipocresía. Comprender que las consecuencias de la guerra son lesivas para el espíritu, pero que no cabe duda, que es un deber moral reafirmar la memoria de los pueblos que de alguna manera ha sufrido de amnesia colectiva; por lo que es pertinente decir que la paz siempre ha permanecido como una ilusión, como una quimera en la que los seres humanos instintivamente nos alejamos y nos apegamos. De ahí que no haya camino hacia la paz, la paz es el camino.

Los misioneros de la paz predicán que la guerra es la salida cobarde a los problemas de la paz; como consecuencia, si queremos lograr la paz contra el enemigo, debemos trabajar con él. La experiencia ha demostrado que es mejor una paz cierta que una victoria esperada, en la medida que la guerra genera violencia y ésta a su vez es un caldo de cultivo para la descomposición social y moral.

La certeza es la irracionalidad de la guerra, la cual engendra violencia y esta a su vez genera odio, discordia y venganza. Es una especie de espiral que se va extendiendo como una forma de adicción a la muerte. Innegable resulta también decir que la guerra nos conlleva a la cloaca de la pobreza material, emocional y espiritual; al genocidio de los pueblos, al desplazamiento forzado, donde miles y miles de personas tienen que ser nómadas en su mismo suelo. Siendo así, la guerra es como el hilo conductor que conlleva al sometimiento y esclavitud de unos por otros, que se constituyen como la semilla del poder, de la manipulación y de la desigualdad social. Paradójicamente, la paz se cimenta en la guerra, porque no puede coexistir ese binomio el uno sin el otro. Sin embargo, ya no hay mucho tiempo para esperar que quienes hemos sufrido tanto la guerra tengamos pleno derecho a la paz.

En suma, la guerra es discriminación y exclusión; es muerte y desolación. La guerra envilece y pulveriza el alma de los combatientes; destruye el tejido humano de la



sociedad. Como tal, la paz es la antítesis de la guerra y por ello se hace imprescindible que la conciencia nos dicte: esta proclama: EN TUS MANOS ESTÁ LA VIDA O LA MUERTE.

En la conciencia de cada uno de nosotros, si nos preciamos humanos, debe empezar esa mutación, ese revolcón “institucional” interno. El ego es el enemigo a vencer. En nuestra mente se amañan los recuerdos y resentimientos, el odio y la retaliación, la ambición y el poder, el miedo y la desesperanza. No es únicamente un sistema político o económico el que atraviesa y aliena nuestra conciencia, es ante todo, nuestra actitud hacia el otro, hacia la naturaleza, hacia nuestra vida, en suma, cada uno de nosotros podemos aportar unas gotitas de brizna, de semilla, en ese diseño de un mundo ideal.



Mural en la carrera 27, en medio del estallido social.



Mural en el Coliseo del barrio Obrero.

Las Ilusiones del Porvenir.

“No hay nada como un sueño para crear el futuro.”

Deepak Chopra.

Vivimos nuevas épocas, sensaciones dispersas y heterogéneas, todas, quizá, fruto de un devenir cultural. Sin embargo, el porvenir de una ilusión juvenil se hace cada vez más complejo, precisamente por la probabilidad del pensamiento arraigado a lo largo del proceso histórico del devenir de las sociedades. Pero, precisamente ahí está la novedad, en cierto sentido, el aporte de nuestros hijos e hijas, que con su rebeldía y tenacidad osaron por mostrarnos caminos diferentes hacia una auténtica revolución cultural, que busca, no solamente en el arte, en la pintura, en el teatro, o en la música esta manifestación sino también en el respeto y la tolerancia a la diferencia y concebir el sentido de la libertad, no como un concepto institucional, sino como una condición inherente al Ser existencial; la opción de Querer Ser, antes que el deber Ser; el espíritu irreverente y profano a los juicios de valor y creencias preconcebidas, el ejercicio del pensamiento



libre, el esparcimiento, el descanso y ocio, como formas rítmicas que enaltecen el espíritu humano, la aceptación de todos y todas como la opción más humana para la convivencia sana y pacífica de los pueblos.

En esta perspectiva, la vida no ocurre de manera lineal, y la morada natural del hombre ya no es la soledad del sí mismo, es el lenguaje, como queda dicho en la “Carta sobre el Humanismo del Filósofo Heidegger”. Y desde ese habitar en las palabras, el ser humano se lleva a cabo en el pensar, no para construir un deber Ser de lo humano indiscutible y lejano, sino en las manera ser mundos que no son si no, testimonios de sentido en la historia, en el mundo de la vida, y en su devenir; si pensamos la vida sin la condición ontológica y mejor como acontecimiento en la cultura, se abren los espacios de una vida humana libre, en despliegue y siempre como posibilidad, tal como lo afirma el Maestro Silvio Sánchez Fajardo, en *Diálogos Imperfectos*.

El valor de educar, se constituye como un pilar fundamental para el desarrollo intelectual, emocional y espiritual del ser humano y dentro de este aspecto, como dice Fernando Savater: “La cultura es lo que el hombre añade al hombre”. La cultura como una ilusión del porvenir donde el ser humano se justifica y se despliega; la cultura no como el arte y los números solamente, sino como las complejas maneras de hacer mundo en etnicidad, y en aspiración a lo bello.

El niño necesita de modelos o ejemplos, para sostener el proceso de formación humanista. El humano no nace, se hace, en la medida en que es educado en sus elementales funciones y necesidades básicas y no se trata exclusivamente de la supervivencia, como un modelo darwinista en la que el más fuerte supera al más débil, o en la que tarde o temprano unos dominan a otros; más bien, se trata de humanizar a ese niño para que a través de la educación pueda descubrir por sí mismo el valor del



afecto, de la solidaridad, del respeto, de la tolerancia, de la paciencia, del trabajo.

Nuestro actual sistema educativo, se basa principalmente en asimilar o tragar conocimientos, sin querer decir con ello, que el aprendizaje teórico de las ciencias no sea importante. Sin embargo, los programas académicos son diseñados por el Estado, que a priori obedece a intereses económicos, a interés clasistas y políticos, a modelos de poder, a retos individualistas de éxito en la economía o en la producción de bienes y servicios; a un sistema de alienación ideológica, religiosa y mercantilista.

Los maestros no están lo suficientemente preparados o inducidos para la enseñanza humanista; la praxis de la relación educativa: maestro - estudiante, transcurre de manera lineal, no proactiva. La narrativa del maestro es tediosa en la medida que “somete a sus alumnos al aprendizaje de programas diseñados y controlados por el Estado”. Dentro de esta perspectiva las ilusiones del

porvenir avizoran la necesidad de que la educación es mucho más que enseñar y evaluar conceptos y/o definiciones preconcebidas; se necesita que el maestro enseñe a su alumno a leer la vida, a partir de la dignidad humana, sin competir y sin el afán de aprobar los cursos, pero con la carencia fundamental de la conciencia de la cultura y de la educación a partir de la vida.

A para avanzar, tenía el propósito de revelarse contra estos modelos educativos culturales decadentes. Para la juventud se hace necesario proscribir modelos de alienación y manipulación, por ello gritan “ya no más profesores reveladores de la verdad absoluta, únicos sabios del salón, únicos protagonistas de la cultura, en la que el estudiante es el que obedece, es el que aprende, es el ignorante, es el que debe ser evaluado”. Ya no más un ladrillo en la pared.

Las ilusiones del porvenir, quieren decirnos basta a los dogmatismos, basta a las verdades reveladas, pues ahora,



se plantea que el conocimiento y la vida, son el sumo de la existencia, como el eterno devenir para un eterno enseñar y aprender. Es así como el maestro, debe aprender de su alumno en una reciprocidad del amor por la vida. De igual manera el reto es para nosotros padres, hermanos y familia; basta ya de considerarnos dueños o poseedores de las existencias ajenas, basta ya de constreñimientos, condiciones imposibles y abusos contra nuestros hijos. El llamado es para todos, quienes forjamos ser maestros a través del hilo conductor, del amor, la paciencia y la razón.

Las ilusiones del porvenir proponen una visión y perspectivas diferentes a partir del sentir humano. La sensibilidad a flor de piel, se manifestaban en el inconsciente de esta nueva generación, pues se había ovulado una propuesta de cambio, a partir de la libertad, entendida esta como la posibilidad de DÉJALO SER, la posibilidad de elegir, de gobernar, de participar, en suma, de vivir.

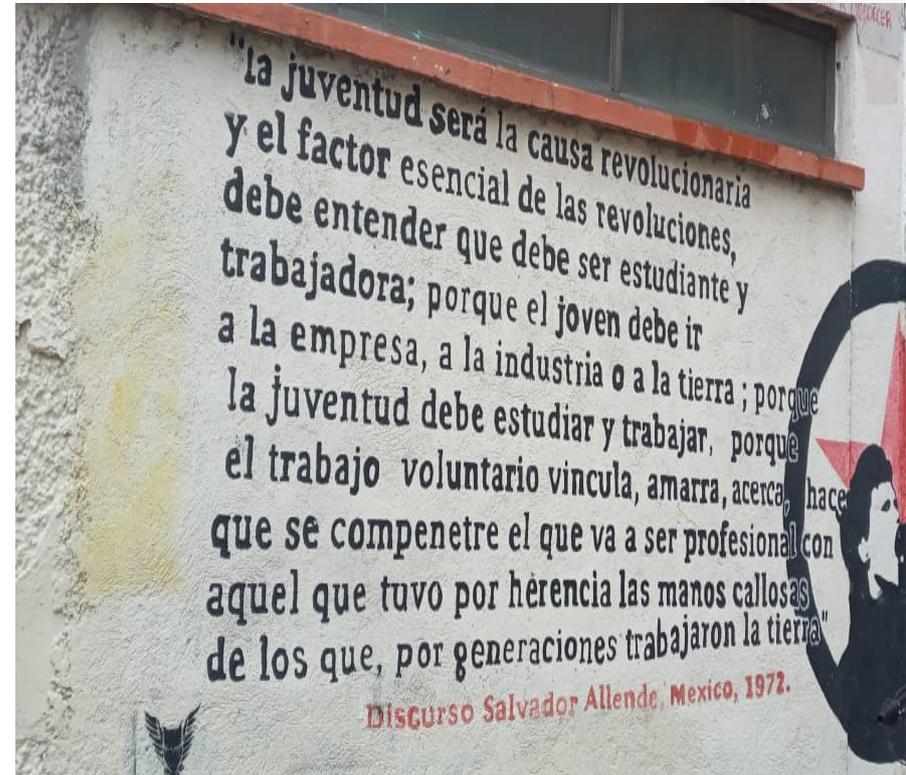
Un NO a la claustrofobia, no a la doble moral, no a la mentira. Esta era, por decir algo, la buena nueva que portaba nuestros hijos e hijas, quitar la venda de los ojos para mostrar en libertad el mundo para el cual nos habían preparado.

A para avanzar, estaba más allá de un estallido social; ciertamente se encontraba en las ilusiones del porvenir de una nueva generación que tenía como meta reevaluar todas las inconsistencia de una sociedad que vivía de espaldas a su libre albedrio; de unos gobernantes que se habían proclamado a autoridades legítimas, de una pseudo-democracia que vendía la idea de la legalidad; de unos legisladores ineptos y corruptos; de una fuerza policial represiva que había sido adiestrada bajo la doctrina de la represión, la muerte, la tortura, las desapariciones.

Los jóvenes lejos de perder la esperanza, tenían clara la idea del cambio; ahora se trataba de que alguien recoja y canalice ese fervor juvenil; que esa energía que



convulsiónaba como un torrente, fuera a ser canalizada, que el eco de sus voces pueda ser esparcido por el universo de sus ideas; que su lucha sea nuestra lucha; que recibamos con beneplácito ese nuevo germen para plantar la semilla; que estemos dispuestos a descubrir y/o entender esta nueva revolucionaria perspectiva de la vida, con la suma independencia, porque al fin y al cabo somos devenir y contradicción. El mundo es a la vez cielo e infierno, verdad y mentira, blanco y negro, bueno y malo, sagrado y profano.



Discurso plasmado en la pared de la Universidad de Nariño.



Por la solidaridad

“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo.” Eduardo Galeano

Un tópico menesteroso de nuestra sociedad y de la historia de la humanidad es la supervivencia, entendida ésta como la segregación de la vida misma. Desde tiempos inmemoriales los seres humanos nos hemos visto abocados a enfrentar circunstancias de falta de recursos económicos que conllevan a la pobreza material y moral. Sin entrar a discutir las causas que generan este factor desequilibrante en las condiciones de vida de nuestros congéneres, si es preciso reflexionar o al menos describir el impacto y drama que esta situación se presenta a diario en nuestro país.

Muchos de nuestros compatriotas, carecen del mínimo vital. Al levantarse deben recurrir a rebuscar el sustento



Graffiti, Universidad de Nariño



diario, son parias en una sociedad insensible y con un Estado pernicioso, carente de ideas o estrategias para mitigar el hambre de sus ciudadanos. Muchas personas luchan por la supervivencia. El dolor y sufrimiento solamente se mitigan por estoicismo de unos seres famélicos que luchan por no morir; aquí, la subsistencia paradójicamente se torna “vital”; la dignidad humana es despojada por su propio albedrio, por la incompetencia de quienes tienen el deber jurídico y moral de atender las necesidades básicas dentro de un llamado “Estado social de derecho”; por el ego de muchos de nosotros que únicamente palpitanos cuando nos llega a mansalva la incertidumbre de existir; por la necesidad de no compartir, por el encantamiento en el propio yo, olvidándonos que la especie humana es: única, universal, indivisible, salvo su fuero interno.

A parar para avanzar, nos hizo un llamado para hacer un alto en el camino, y entender que somos efecto de una misma causa, que provenimos de la misma fuente y que

por esta sola razón, tal vez, podamos volver a coincidir en la necesidad de compartir nuestro tiempo, nuestros esfuerzos, nuestro legado, nuestros anhelos, nuestras ideas, nuestros bienes para el disfrute en libertad de todo un cumulo de energía, de la riqueza material e inmaterial y de toda a herencia legada por toda la naturaleza creadora y por un Ser inmarcesible y principio de todas las cosas.

El confort en nuestra sociedad moderna, es el grito del conformismo, es la cúspide del éxito en una sociedad de consumo que ansía la necesidad de acumular bienes y servicios; el confort es el patrocinio de un mercantilismo vacío y superficial, donde la adicción a una marca, por ejemplo, es la dosis para olvidarnos de lo verdaderamente esencial. La zona de confort es el individualismo extremo que nos niega la posibilidad de ser solidarios y tener vocación por el bien común, por el Dar como la suma expresión del afecto y el amor genuino.



Aunque resulto utópico, por decir algo casi imposible cambiar o transformar las estructuras o sistemas económico políticos del mundo contemporáneo, si es imprescindible que cada uno de nosotros, afrontemos esta realidad de manera individual; abramos el corazón y rehagamos la mente para abrazarnos en Solidaridad; palabra mágica, símbolo de humanismo, voluntad genuina, bondad y altruismo. Solamente con este recurso podremos comenzar hacer las cosas nuevas, construir simientes de equidad y justicia social, ser hombres y mujeres nuevos.

El maestro Mahatma Gandhi, en una de sus enseñanzas proverbiales manifestaba: *“La vida, me ha enseñado que la gente es amable, si yo soy amable, que las personas están tristes, si estoy triste; que todos me quieren si yo los quiero; que todos son malos si yo los odio; que hay caras sonrientes y les sonrío, que hay caras amargas si estoy amargado, o que las personas son agradecidas si soy agradecido. La vida es como un espejo; si sonrío el espejo me devuelve la sonrisa. La actitud que yo tome frente a la*

vida, es la misma que la vida tomará ante mí, entonces, el que quiera ser amado que ame”.

El mundo contemporáneo está sumergido en una burbuja de lamentaciones, de quejas, quizá por ello, nos cuesta ser solidarios, o quizá por ello le cerramos la puerta a quien nos necesita. Pasamos el tiempo recordando cosas dañinas que nos abruman constantemente; siempre parece que estamos inconforme con los que tenemos y por ello se nos hace difícil compartir; casi siempre buscamos el problema y las soluciones afuera, y por esta razón quizá marcamos territorio para no aceptar nuestra propia responsabilidad frente a los demás y a la vida misma.

Ahora ser solidarios, no concluye únicamente en los estados de necesidad o recesión económica, provocados, por ejemplo, por desastres naturales, por pandemia, o enfermedades; ser solidarios conlleva a vivir en un estado de gracia frente a nuestros semejantes. Al respecto un bello pasaje bíblico nos dice que” Dios hace salir el sol



para buenos y malos,” hace producir la tierra y los alimentos para todo ser humano. Por ello, a decir del Albert Einstein, aquellos que tienen el privilegio de saber tienen la obligación de actuar. En una familia humana la solidaridad replica en todos y cada uno de sus componentes. Esta palabra tan simbólica es una realidad aplicable a todo factor de convivencia: económica, ética, política, moral y espiritual.

Casi todas las cosas buenas nacen de una actitud de aprecio por los demás, por lo que no hay nada más fuerte en el mundo que el corazón de un voluntario. Precisamente en nuestra intima humana se gesta el espíritu de solidaridad, descifrada en la suma de sensibilidades, en la proyección al otro, aunque diferente, pero semejante en necesidades, instintos, razones y en derechos.

Hemos venido al mundo como hermanos, caminemos pues dándonos la mano, uno delante de otro.



A PARAR PARA AVANZAR significa transformarnos en nuestra intima humana, con el solo propósito de escuchar la voz de la conciencia. EL EGO se trasmuta en EL PARA TODOS. Buscar para encontrar el equilibrio de una sana convivencia con el otro, es más que una obligación, es una necesidad. Servir de punto de apoyo en las realizaciones personales, en las ideas, en los proyectos, en la alegría de vivir, es sinónimo de SOLIDARIDAD. El a mí que me importa, pierde todo arraigo en la medida que nuestra conciencia se expande, en la medida en que mente y corazón se fusionan para parir Amor. Cinco letras que tenemos que reivindicar en cada acto de nuestras vidas, en



cada recodo de nuestro Ser, en cada impulso vital. La generación contemporánea se abre paso hacia ese vínculo, hacia ese lazo de camaradería, de auxilio, de ayuda, de SOLIDARIDAD, Los hoy llamados parceros, hacen de la amistad, un contubernio de nuevas ideas, de nuevas formas, de diferentes visiones de la vida y el mundo... Desafortunada es la perspectiva de nuestro sistema mercantilista, pues sus objetivos para nada coinciden con el DAR, con el aportar, con el de ayudar. De ahí que tengamos la misión de humanizar todo este sistema de cosas, donde el Poder se funge como la panacea de los supervivientes, lo que genera desigualdad, oprobio, envidia y en fin una gama de prototipos de vergüenza social. Un alto en el camino para escuchar la voz de la conciencia, es una de las tareas a seguir, es el paso a dar. Hoy se hace imprescindible ser parceros a lo bien, ser amigo entusiasta y generoso, ser compañero del vecino, ser pareja de tu alma gemela, ser noble y honesto, ser leal con tu igual. A decir de Julio Cortázar “Si te caes te levanto, sino me acuesto contigo”.

Renacer en libertad

“Quédate con aquel que me mire volar, que te deje volar, que te impulse a volar y que te alcance en tu vuelo.”

Anónimo

El libre albedrio se ha justificado plenamente en la medida en que los seres humanos, individualmente considerados lo poseemos como un bien, un derecho y un propósito original. Sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad se habla de la esclavitud como la antítesis de la libertad.

Igualmente, nos preguntamos ¿porque los seres humanos siendo libres por naturaleza, luego, perdemos ese legado a medida que crecemos y nos alienamos a un grupo social o también? ¿Porque el poder político de los Estados mancilla este derecho fundamental para sustentar una ideología dominante? ¿Por qué los seres humanos tenemos la tendencia de poseer a nuestro semejante con la clara

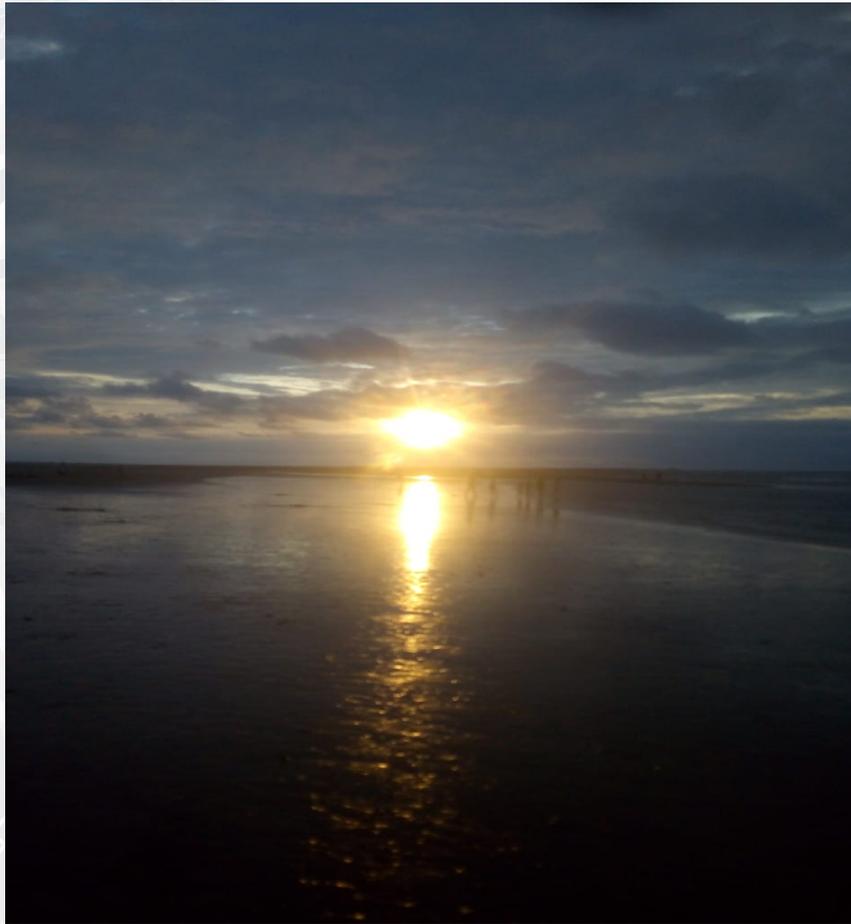


intención de someterlo a nuestros deseos, ideas, o propósitos?

Sin duda alguna, cuando hablamos de libertad estamos frente a la apoteosis del goce y disfrute de la vida; de la satisfacción individual respecto a lo que nos gusta y a lo que queremos ser. En estos tiempos donde los vientos serpentean de sur a norte, donde el devenir de una historia se hace plausible, donde las ganas de vivir ceden a la rutina existencial, agobiados muchas veces por la angustia y el tedio incurable; donde la juventud nos enseña nuevas formas y nuevas perspectivas para degustar la vida y mitigar los afanes del mundo; donde redescubrimos muchas veces que la libertad se disuelve en la medida en la que enajenamos a un poder extraño, pero donde también redescubrimos que todo este universo confluye para ser la casa de todos y en este sentido ser respetuosos de la dignidad humana.

A medida que suceden estos acontecimientos donde la nueva generación es protagonista y participe de los cambios, se torna indispensable un acto de inflexión, un nuevo punto de partida para detenernos y avanzar en la aceptación de los nuevos sucesos como parte de nuestra historia, donde se hace imprescindible la tolerancia y el respeto por los semejantes, en sus ideas, en sus quehaceres, en sus formas de ser y en un sinnúmero de características propias de la especie humana. La nueva generación nos conduce también a buscar la libertad en paz, sin más imperfecciones que la sublevación histriónica de nuestro ser. Nos invita a un alto en el camino, a un RENACER constante y al encuentro con nuestra intima humana para la reconciliación.

Al respecto, el poeta GERMAN ALAVA nos invita, a esa mutación que reverdece del nido de nuestro propio espíritu y conciencia trascendental, en su poema RENACER.



Ocaso en el mar de Tumaco.



Poema de Aurelio Arturo.



Renacer

*Renacer, como una ola distinta que empuja
con vivificante anhelo hacia el ser y su pertenencia.*

Una ola genuina de revelación y de recomienzo.

Renacer, nacer otra vez.

Milagrosa invitación a una nueva vida.

Renacer, con la canción de la fe sonora y fuerte.

Renacer, con las habitaciones más nobles de la mente

*Renacer, comenzar de nuevo, tener más ganas y anhelos
de Dios*

*Renacer, si renacer con una perspectiva saludable
de gran sumo humano mejorado.*

*Renacer, como un tiempo dulce de convalecencia y de
profundas verdades*

*Renacer, con el corazón, renacer con el potencial de
nuestra existencia*

Renacer, con inspiración y efervescencia

*Renacer, con la extraordinaria fuerza del buen vino
Renacer, nacer de nuevo el llamado es poderoso,
reconfortante, vital, cristalino y personalísimo.*

Recomenzar seriamente a vivir

Convulsionar por dentro, descubrir cosas nuevas

*Intentar otros caminos, reaprender, mejorar con
tenacidad.*

Sentir el impacto de una explosiva y única conversión.

*Renacer con un concepto depurado
y autentico de Dios.*

Renacer, individualizar cada día

Saboreando sus abundantes dones, gozos y alegrías.

Renacer con una íntima gramática de afectos

Dibujar nítidamente con el alma abierta

Un conmovedor y claro puente de regreso.



*Renacer con la miel y la dulzura
Teniendo la miel y la dulzura
Teníamos también la locuacidad y la fortaleza.*

*Renacer como una antorcha viva
Renacer con el fuego de las palabras sustanciales
Limpias de todo el cascajo tradicional.*

*Renacer, emerger con apremio
a una nueva vida de hondos y radicales cambios.*

*Renacer, sentir como un dulce préstamo la vida
vibrar interiormente, emitir luz fresca
desde el refulgente centro de tus facultades divinas.*

*Renace, expandir un poquito más tu curativa calidad
humana*

*Renacer, sentirse extraño y forastero
con las bendiciones cotidianas de la vida,*

Resurgir como otras veces con mayor belleza

*Con el oro puro del compromiso,
Libres de la hojalata y el formulismo.*

*Renacer con penetrante y lucida visión espiritual
Iluminar por dentro y por fuera
Prodigarle nutritivo alimento
y saludable oxígeno a nuestro querido espíritu.*

*Renacer muy junto al Creador
Renacer con todo el tamaño de nuestra fe
Renacer con renovado amor, ritmo y alegría.*

German Álava

Hemos sufrido y el dolor no aparece tanto, en la supervivencia o economía cuanto en nuestros mundos vitales que se construyen de sueños, de símbolos, de palabras inconclusas y de esa rara condición humana para esperar.



El ser humano es un ser para la esperanza. Imaginamos un mundo en paz porque no entendemos la guerra o porque entendemos la paz como el estado mágico de armonía y bienestar.

Es necesario esperar hasta que las palabras se recuperen de tanta violencia y nos puedan servir para ascender a lo humano. A decir del profesor Silvio Sánchez: “venimos de viejos dogmatismos y tenemos aún la alternativa de correr hacia ellos en las crisis, sin pensar que ellos son una de las causas de estos mundos en los que vivimos negándonos la posibilidad de ser participantes; venimos de palabras rebeldes que se nos antoja la idea de libertad, en más de una vez cuando el abismo abre su boca de bordes sin retorno, sin detenernos a pensar que la libertad es un largo proceso que se forma en las tensiones de diálogos imperfectos y se confirma como finalidad.” *Diálogos imperfectos*. (Silvio Sánchez Fajardo, Ediciones Universidad de Nariño).

Por lo tanto, también entendemos la libertad como una finalidad de la existencia que ubica al ser humano como constructor de sus propios límites y no como una deuda infinita. Venimos de razas y de estirpes que en nosotros guardan sus silencios y sus memorias.

Somos una especie de hospedajes de palabras antiguas y nuevas con las cuales no podemos levantar todavía una morada para nuestras soledades, ni estancias que en sus límites nos permitan un cierto descanso para tener el tiempo necesario y reinventarnos en pequeñas historias y en la bella promesa que contiene la impaciencia de la libertad.

Fuimos niños, luego jóvenes, ahora si se quiere “viejo”, pero, en cada instancia, en cada tiempo, en cada acontecer anhelamos la libertad como el fruto de la cosecha existencial. La vida es una certeza, y en ellas está la verdadera libertad, como un destino inexorable que nos lleve a lo espléndido, a lo mágico, a lo incommensurable, a



la eternidad, en la cual siempre se puede empezar de nuevo.

La vida es lo único que nos pertenece como un dulce préstamo, y como tal, se constituye como la esencia de la existencia; de tal manera que, lucir un ladrillo en la pared equivale a construir muros que constriñen y oscurecen el sentido de la vida, el sentido de la libertad. Por ello las instituciones plasmadas en el Estado, en la política, en la religión, en las ideologías, en el comercio, en la economía, en el confort, en las adicciones, deberán dar paso a la conciencia de la vida. Es una lucidez que solo emergen cuando equilibramos nuestras emociones y gestionamos con inteligencias nuestros deseos. En realidad, la vida no está hecha a nuestra medida, sino que somos nosotros los que debemos aprender a fluir en ella. Aprender a leer la vida es un arte, un oficio que es imprescindible ejercer para comprender nuestra existencia.

Aquí emerge, la conciencia de la vida como un torrente de energía; es una especie de transformación, de mutación, pero ante todo de amor por la vida; es la evolución misma de nuestro ser trascendental, ya no unidimensional; es la gran posibilidad de redescubrir nuestra esencia infinita, cual es imagen y semejanza del superior que está en cada uno de nosotros.

Todos nacemos sin miedo, porque aun nuestra conciencia está despierta. Sin embargo, a medida que estamos inmersos en el mundo perdemos la capacidad de ser nosotros mismos; se nos ha inquietado con el miedo al dolor, a la autoridad, al poder al deseo. Se nos ha desprovisto de la imagen y semejanza de Dios, de ahí que la orfandad nos consume porque nos da miedo pensar, hacer, sentir, en suma, vivir libremente.

El maestro hindú Rabindranath Tagore, enseña que el amor es el significado ultimado de todo cuanto nos rodea, no es un simple sentimiento, es la verdad, es la alegría,



que está en el origen de toda la creación. Por eso, abre tus ojos, mira dentro y pregúntate en silencio si estás satisfecho con la vida que llevas, pues no vale la pena que sobrevivas y te sumerjas en la agonía de la muerte.

El devenir es una constante espiral de sucesos e instantes lucidos y de una locura encomiable. Nada más ameno que saborear lo que te hace sentir feliz, lo que regocija el alma, lo que permite aferrarse a la vida, no como la panacea de los deseos e inquietudes banales, sino más bien, como la satisfacción plena del Ser en un paseo reconfortante por la vida.

Renacemos en cada instante, en cada momento. Lo que una vez nació siempre reaparecerá en una nueva forma, puede renacer mil veces, pero nunca, podrás conocer lo real, porque solo lo que muere, lo que llega a su fin, puede renovarse.

Todos y todas quizá tenemos el valor moral de aportar en lo que a cada quien atañe, el sentido de vivir bajo la LEY universal del Amor. Y esto implica no solamente decir cinco letras bajo modelos institucionales o paradigmas de la sexualidad o el enamoramiento, implica ante todo reconocernos a nosotros mismo como seres libres y capaces de fluir en las tormentas de nuestros deseos y pasiones desbordadas, que de alguna manera nos imposibilitan evolucionar y crecer como seres humanos.

Una invitación a ponernos en los zapatos del otro; una invitación a que el EGO no contamine el alma, pues en ella esta nuestra similitud con el universo bajo formas de equivalencia y de armonía. Ya no nos queda mucho tiempo para seguir con el embeleco de la guerra, del primero YO, del sofisma de la riqueza por la riqueza, del poder por el poder, de la ganancia por la ganancia.

Despojarnos de las viejas vestiduras es un clamor de esta juventud irreverente pero consecuente. Parar es un alto en



el camino, es un acto de contrición muy humano, es un encontrarnos a nosotros mismo, es una forma de inventariar nuestra propia historia. Avanzar es transformar, es dar un viraje a ese obrar de angustia y miedo, es armonizar con el otro, es manifestar nuestro estoicismo con autocontrol, disciplina y trabajo. En suma, es vivir en libertad con un sumo humano mejorado.

Asimilemos mejor la existencia por LA VIDA, única certeza para la cual fuimos creados o si se quiere naturalizados. Porque cada día tiene su propio milagro. Solo para oír pasar el viento, solamente por respirar, por sublimar el espíritu, por caminar, por la palabra vale la pena haber nacido.

GRACIAS MIL POR REFLEXIONAR ESTAS LETRAS...



A parar para avanzar, trajo en su matriz un movimiento cultural arraigado en las costumbres y hábitos ancestrales. Se trataba de irrumpir en aquel ambiente de rutina que ha promovido el sistema mercantilista, cada vez más enraizado en nuestra sociedad.

Javier Portilla López

